

A. Philip.
2.

bajos, y daños de la Iglesia de Dios; principalmente resultan de verificarse tan de veras en nosotros aquello, que el Apóstol dice: *Omnes, que sua sunt, querunt: non que Iesu Christi.* Y no es maravilla, que el Espíritu Divino nos desampare, y dexé de regir, conforme a nuestro menester, y permita, que caigamos en grandes errores, y males, pues nosotros le usurpamos su Oficio, y nos alcamos con su Gobierno, no dexándole hacer lo que él sabe, que conviene, sino queriendo nosotros concertar lo que se nos antoja; trato en cosa de Elecciones, y Provisiones de Oficios, a lo menos Eclesiásticos, que derechamente a solo el Espíritu Santo pertenecen. Y, si fuese posible, retraer de esta ceguera, a los que inconsideradamente se dexan caer en ella, pienso que sería la mas heroica, e importante Obra, que sobre la Tierra se podia hacer, y que sería gran parte, y el todo, no solo para aplacar la Ira de la Magestad Divina, escapandonos del castigo, que justamente esperamos, mas aun para que fuese el Señor servido de obrar en nuestros Tiempos nuevas Misericordias, renovando, y dilatando su Iglesia con maravillosos efectos. Y para alcanzar tan inmenso bien, como este, parecíame, que con mucho cuidado se debían buscar, y poner todos los medios posibles. Y el mas vtil, que lo hillo, es solicitar los que hacerlo pueden, los coraçones de los Eclesiásticos, a que sobre este caso cada vno forme santos, y firmes propositos, y con particular, y cotidiana Oracion lo encomienden a Dios. Y sería para este fin, ajuda efficacissima, ordenar vna Confraternidad de todos los que *toto corde, et animo libentissimo*, quisiesen entrar en ella, y se les concediesen de la Silla Apostolica notables Indulgencias, y Gracias; las cuales consiguiessen, guardando fielmente lo propuesto, que es lo contenido en el Papel, que va dentro de esta Carta. Represento a V. P. R. como a quien principalmente, y mas que otro, puede en el caso conseguir lo que se pretende, induciendo a ello su pequeña Grei, en nombre de Menores, y *alias* tan dilatada, y estendida por todo el Orbe. Y si en esto no acierto, suplico a V. P. R. sea lo perdonado, recibiendo mi intencion, que es buena, y santa, y guarde Nuestro Señor, &c.

**PROTESTACIONES, QUE
havian de hacer los Hermanos
de esta Confraternidad.**

YO N. movido puramente por agradar a Nuestro Señor Dios, y por le servir con libertad Christiana, y Apostolica, y por ser cosa importante a mi salvacion, y al bien general de la Religion, que profesé, digo, que propongo firmemente las cosas, que aqui se figuen, y que con toda voluntad procuraré de guardarlas, y bolver por ellas, en lo que buenamente pudiere.

Primeramente, propongo de no pretender en mi vida Oficio de mi Orden, ni de fuera de ella, ni para mi, ni para otro; sino desear siempre, que Dios elija, para los tales Oficios, aquellos que mejor los pudieren exercitar en servicio suyo, y en vtilidad de la Republica Christiana.

Lo segundo, propongo de no pretender interes temporal, ni para mi, ni para otro, antes aborrecerlo, y evitarlo, quanto pudiere, en mis Hermanos, maiormente cosa tocante a dineros, o pecunia.

Lo tercero, propongo de no hacer diferencia de Personas, por ser de esta Tierra, o de la otra, de esta Provincia, o de la otra, sino solo aficionarme al virtuoso, y Religioso, de donde quiera que sea, por su virtud, y Religions; y apartarme del que tuviere espíritu de divisiones, y parcialidades, como del mismo Demonio.

Lo quarto, propongo de encomendar cada Dia a Dios, particularmente a todos los que tuviere estos mismos propositos, como a Hermanos verdaderos en Christo. Y asimismo, propongo de ofrecer a Dios, las veces que lo pudiere, esta siguiente Oracion, o el intento de ella.

Altísimo, y Omnipotentísimo Dios, y Señor Nuestro, lo pecador (o pecadora) indigno, o indigna, de parecer ante vuestro Divino acatamiento, con toda humildad os suplico, seais servido de darnos, a todos aquellos, que por vuestra Gracia, y Misericordia, goçamos del glorioso Nombre de Christianos, espíritu, y celo de vuestra honra, y gloria, y tanto servicio; y que esto, sobre todas cosas, deseamos, pretendamos, y pro-

procurémos con todas nuestras fuerzas, y que en esto nos empleemos, ocupémos, y desvelémos, y de esto nos precieemos, y gloriémos, dexando todas pretensiones humanas, y temporales intereses, los quales, Vos Señor, seais servido de aniquilar, y destruir, y desarraigar totalmente de nosotros, y confundir a los que presumieren, y porfiaren de querer salir con ellos, dexandolos defraudados de sus vanos deseos, para que así confusos (si quiera por esta via) se conviertan a desear, pretender, y buscar el Sumo Eterno, incomparable, verdadero, y vnico bien, que seis Vos Nuestro Dios, y Señor. Y mediante esta via, y otras, que Vos sabeis convenir, seais servido de abrir la Puerta, para que entre la predicacion de vuestro Santo Evangelio, en todas las Tierras de los Infieles, y que de ellos sea recibido, con aceptación, y júbilo: *Ut convertantur ad te omnes Gentes, et fiat unum ovile, et vnus Pastor Ecclesie tue toto Orbe Terrarum: et adveniat Regnum tuum, et fiat voluntas tua sicut in Celo ita, et in Terra. Amen.*

**CAP. LXXIV. En que se
contiene la Vida del Siervo de
Dios Fr. Garcia de
Salvatierra.**



FR. Garcia de Salvatierra fue Natural de vn Pueblo del mismo Nombre, que cae en Extremadura. Su Padre era Hijo-dalgo, aunque Labrador, y Hombre del Campo, y de buena hacienda. Segun parece, no tenia Hermano Varon; porque muertos sus Padres (siendo él todavia Moço) quedó con la Casa, y acogia en ella a los Frailes de S. Francisco, como lo hicieron sus Padres, que eran Hermanos de la Orden. Dotóle Dios de vna sincerissima Anima, desde su niñez, con que no tuvo pensamiento de casarse, ni aficionarse a las cosas del Mundo, mas de vivir llana, y simplemente, ocupandose en la labor de aquella hacienda, que le havia quedado, hasta la edad de treinta Años, poco mas, o menos. En aquel Tiempo fue tocado de la Mano del Señor, y

llamado para el Estado de perfeccion, con santas, y particulares inspiraciones, que recibia su espíritu; a las quales él respondió, sin dilacion, con toda prontitud, y brevedad, determinando de dexar el Mundo, y entrar en alguna Religion, donde sirviese a Dios, y salvase su Anima. Mas conociendose por ignorante, e insuficiente para elegir el Estado, que para este efecto le convenia, acordó dos cosas. La vna, hacer vna Romeria, para pedir a Nuestro Señor lo alumbrase en el camino, que havia de tomar para mas le agradar; y la segunda, aconsejarle con personas de ciencia, y experiencia, que se lo enseñasen. Y para lo primero, se ofreció vna de las solemnidades, en que en la Ciudad de Jaen se muestra la Santa Veronica; y esta escogió el Moço Garcia para su Romeria, y la cumplió con algunos trabajos, que pasó en el Camino. Y para lo segundo, viendo a vn Letrado, que le pareció buen Hombre, dióle dos reales, porque le diese parecer, y dixese en que Orden podria ser Religioso, y salvar su Anima; el Letrado le respondió, que le parecia lo mas acertado ser Fraile en la Orden de S. Geronimo, que es abastada de lo necesario, donde sin la inquietud de buscarlo, tendria seguro el vestir, y comer; y no en Orden Mendicante, como la de los Frailes Menores, donde todo era penuria, y miseria, y donde havia de andar distraído, buscando lo necesario para si, y para los otros Frailes. De esta respuesta no quedó satisfecho Garcia: y pasando su camino adelante, aposentóse en vn Meson, para dormir, vna Noche, donde llegó juntamente vn Pobre, que le dijo: Hermano, si huvieres de ser Religioso, entra en la Orden de S. Francisco, y serás Pobre perfecto, y no te faltará cosa alguna; porque donde quiera que llegares, hallarás lo necesario a la Vida humana, y sin cuidado de Caballos, irás donde te embiaren, y escoge el Estado de Lego, que es el mas seguro. Y como si este Hombre fuera Mensagero de Dios, embiándole del Cielo a solo este fin, así le quedó esto mucho al buen Garcia; y sin mas detenerse dexó la hacienda, en poder de vna Hermana que tenia, y fue a pedir el Habito al Provincial, de la Provincia de S. Miguel (que es la de Extremadura) el qual, como ya lo con-

Luc. 22.

nocia, se lo dió luego. Esto contó el mismo Fr. Garcia al último Guardian que tuvo, preguntándole de su vida pasada, y la manera de su conversión a la Religión; y añadió más, que siendo recién Profeso, lo embió su Guardian cierto camino a acompañar a otro Fraile, donde halló cumplido lo que aquel Pobre le havia dicho: y en el Evangelio se lee, que al Pobre Evangelico, sin llevar Talega, ni Carron, e siendo descalço, no le faltaria lo necesario. Porque como perdiesen el camino, y llegasen ya de Noche cerca de vn Arroio, que de fuerça havian de pasar, y no se atreviesen a pasarlo, por correr con mucho impetu: estando pensando, que harian en aquella necesidad, vieron buen trecho de si vna candelada, o fuego en vna Cavañuela de Pastores, y determinaron de irse a ella, aunque no vian camino por do guiasen. Y con ser esto así, e ir ellos descalços, no les empecieron infinitas puas de Juncos, que por allí havia, ni cantidad de Mastines, que con furia salieron a ellos para morderlos, y herirlos: llegados a la Choça, fueron muy bien recibidos de los Pastores, que estaban haciendo Migas, y cociendo Leche para su cena; los quales por su venida doblaron la ración; y viendo esto Fr. Garcia, dió muchas gracias a Nuestro Señor, por haver visto cumplido lo que el Pobre le havia dicho, que a do quiera que llegase hallaria lo necesario: atribuyendo todo lo que se ha dicho al merecimiento de su Compañero. Al cabo de algunos Años, habiendo sido Portero en los Conventos de Ornachos, y Alcantara, lo embieron sus Prelados con otros Religiosos, que venian a Reformar a los Frailes, de la Isla de Santo Domingo; y porque no tuvo efecto la Reformation, por causas que para ello huvo, Fr. Garcia, con vn Sacerdote, llamado Fr. Hernando Pobre, se vino a esta Provincia del Santo Evangelio, donde residió muchos Años en diversos Conventos; y donde, mas tiempo estuvo, fue en el de Toluca, sirviendo principalmente de Portero, a causa de haver siempre en aquella Casa Estudio de Mancebos.

Era Fr. Garcia tan pobre en el uso de las cosas, tan abstinentes, humilde, sufrido, y mortificado, y tan perfecto en toda virtud, que desde que pasó a estas Partes, de todos los que lo

conocieron, y conversaron, siempre fue tenido por Hombre Santo, verdadero imitador de N. P. S. Francisco. Acotabase con grande crueldad, y muchas de las disciplinas hacia en vna Hermita de la Huerta del Convento, cuyas paredes, y suelo estaban bañadas de Sangre, de la que de los açotes deramaba; y esto vimos diversas veces, y encareciendo su santidad, encogiamos los hombros, y alabavamos a Dios en su Siervo. Entre todas las virtudes, que en él resplandecieron, su caridad se señaló más, la qual tenia con todos, y particularmente con los pobres, y enfermos. En la Oracion, y Contemplacion era continuo, sin cesar, que nunca Dios se apartaba de su memoria; y así decia él, quando alguno le preguntaba que hacia? Amar a Dios con continuo pensamiento. Y esto confirmó pocas horas antes que muriese, diciendo: Sabe Dios, que le he procurado amar, desde que lo conozco, con continuo pensamiento. A esta causa andaba como transportado, y absorto; que no atendia, ni respondia a lo que le decian, especialmente en el lugar de su ordinario asiento, que era en el tránsito de la Porteria, delante de vn Crucifixo, donde después de muerto lo pintaron. Allí lo vió vn Religioso Agustino, llamado Fr. Luis de Ramos (que entonces era Huesped en aquel Convento de Toluca, y salia a la Porteria) arrebatado en extasi, con el rostro encendido como vn fuego; y aunque le habló, no le respondió, ni sintió salir de Casa. Y lo mismo dixo haver visto en veces el Organista del Convento, llamado Juan de Vargas Becerra. Con los Seglares, que acudian a la Porteria a sus negocios, siempre hablaba de Dios, y lo mismo con los Frailes, dentro de Casa; y ninguno no le oia hablar palabra ociosa, sino todas de edificacion. Muchas veces le oian cantar, así de Dia, como de Noche, andando arrebatado en Dios, estas palabras: Señor mio Jesu-Christo, para siempre seas Bendito de mi, y de todo espíritu. Como su sinceridad era estremada, y no menos el respeto, y obediencia, que tenia a su Prelado, instigaban los Frailes a su Guardian, que le preguntase cosas de su vida pasada, por curiosidad de saberlas, y alabar a Dios en la santidad de su Siervo, porque realmente lo tenían por Santo, sin hallar cosa de que le pudiesen tachar;

Es. 113.

char; y él respondia simplemente a lo que su Prelado le preguntaba, aunque algunas veces, con turbacion, y temor, si era cosa que le podia acarrear propria alabanza; porque es propiedad de los Santos el temor, y la reverencia; y atribuir a Dios todo lo bueno, que en si conocen, diciendo con David: Señor, no a nosotros, sino a vos, se debe toda Gloria, y Alabanza. En especial mostró este recato, y sujecion, preguntándole vna vez, cerca de su virginidad, si la havia guardado toda su vida, porque se turbó, no sabiendo que decir; y por no mentir, no respondió otra cosa, sino que sabia Dios, que le havia sido fiel en su Amor, y Servicio; y es de creer, que si no huviera conservado esta preciosa Margarita de la limpieça, y virginidad, que no diera esta respuesta, en especial poniendo a Dios por testigo, ante cuyos ojos están desnudas de duda, y son muy claras, y manifiestas, y están vestidas con limpieça de toda verdad.

CAP. LXXV. Que prosigue la Vida del Santo Fr. Garcia, y cosas maravillosas, que Dios obró por él, y de su santa muerte.



OSAS maravillosas obró el Señor, por medio de este su Siervo, en diversas ocasiones que se ofrecieron, de las quales es vna, que morando en el Pueblo de Tehuacán, que es Tierra caliente, y ai gran copia de Hormigas, eran notablemente molestas al Santo Fr. Garcia en la Oficina del Refectorio, porque no dexaban cosa que se pudiese comer, segun la mucha cantidad, que cargaba de ellas, sobre cada cosa de lo que allí se ponía. No pudiendo sufrir esto el Siervo de Dios, mandóles, por obediencia, con gran sinceridad, que se fuesen, y no entrasen mas allí: lo qual ellas cumplieron inviolablemente, que aunque llegaban a la Puerta de la Oficina, ninguna de allí adelantese vió entrar dentro. Esto contó muchos Años antes, que Fr. Garcia muriese, su Guardian, que a la saçon era en Tehua-

cán, al P. Fr. Geronimo de Mendocina, siendo su Guardian en Thaxcalla; Hombre de toda verdad, y muy esencial Religioso. Y como este Milagro era tan notorio, preguntóle después otro su Guardian, morando el Siervo de Dios en Toluca, como havia desaterrado las Hormigas de la Oficina de Tehuacán? A lo qual respondió Fr. Garcia, que viéndose afligidísimo, por no poder guardar cosa de comer en aquella Oficina, vn Dia, con esta afliccion, hizo Oracion a la Gloriosa Santa Ana, pidiéndola fuese intercesora, para que se viese libre de aquella plaga; y luego, confiando en Dios, se levantó, y mandó a las Hormigas, se saliesen fuera todas, sin quedar alguna, y no entrasen mas allí; y parece, que movidas de aquella obediencia, se salieron luego todas fuera, y nunca mas volvieron, aunque llegaban a la Puerta, y a la Ventana. Y que de esto se havia de dar la gloria (después de Dios) a la Gloriosa Santa Ana. Quando iba a morar a aquel Convento de Toluca, le tomó la Noche en vna Visita de Coahuacán, que ambas son Villas del Marqués del Valle, y la Iglesia de aquella Visita es de la Vocacion de la Bienaventurada Santa Lucia. A la mañana, quando quiso partir de allí para proseguir su camino, no le fue posible descubrir vn Indio, que lo guiasse, y se llevase cierto hatillo, que traia consigo; y estando afligido, porque se hacia tarde, y temia que havia de volver, y no podria hacer Jornada, puso en Oracion delante del Altar de la Santa, y le pidió le socorriese en aquella necesidad. Hecha su Oracion, salió a la Puerta de la Iglesia, que mira aca el Camino Real, y vió venir por él, aca si, dos Indios de gentil disposicion, y llegados junto a él, les preguntó de donde eran, y adonde iban? Ellos le respondieron, que eran de Toluca, y que para allá iban. Rogóles entonces Fr. Garcia, que lo guiasen, y le llevasen aquella Ropilla, pues pesaba poco, y ellos iban descargados: lo qual, de muy buena voluntad, hicieron. Llegados a Metepec, donde ai Monasterio nuestro, vna Legua de Toluca, Fr. Garcia los acarició, habiéndoles preguntado sus Nombres, y el Barrio donde tenían sus Casas; y lo vno, y lo otro le dixeron. El Siervo de Dios les dixo luego, que le esperasen, y les sacaria algo que comies-

fen, y emtose dentro, dexandolos a la Puerta. Bolviendo luego prestante para despedirlos, no halló rastro de ellos. Llegado a Toluca, inquirió por sus Nombres, y Barrio, que le dixeron; mas tampoco los pudo descubrir. Instando Fr. Garcia sobre esto, y preguntando por ellos muchas veces, le conto a su Guardian lo que le havia pasado con ellos, y añadió, que vivia con este dolor de no haverlos hallado, para agradecerles, y satisfacerles la caridad, y buena compañía, que le hicieron, dando gracias a Santa Lucia, que oíó su Oracion. Mas puesto que Fr. Garcia no lo declarase así, todos los que lo supieron, tuvieron por entendido, que aquellos fueron Angeles, enviados de Dios para aquel Ministerio, como el Angel San Rafael, para acompañar al Moço Tobias en su Viaje, porque si fueran Indios, aguardarían la comida, y se hallarían sus Nombres, y Barrios; y tambien parece cosa extraordinaria, llegar al tiempo, y punto de aquella virgen necesidad.

Tob. 3.

Un Vecino de Toluca, llamado Miguel González, dió Testimonio, que llegando él a la Portería de aquel Convento, rabiando de dolor de Muelas, de que andaba notablemente atormentado, el Siervo de Dios Fr. Garcia le preguntó, qué era la causa de su vena, y la pena, que trala, y que comunicandole su dolor, el Santo Varon le puso vn dedo sobre todas las Muelas, con que se sintió luego sano, y nunca más le bolvió el dolor.

Doña Ana de Reinosa, Muger de Nicolás de Robles, dixo tambien, que llegando ella, en Dias de partir, a la Portería del dicho Convento, a pedir Confesor, y estando allí sentada, y triste, llegó el Santo Fr. Garcia, y havíendole ella rogado, que la encomendase a Dios, el Santo le respondió, que no tuviese pena, que el Dia siguiente, a la hora que él esto le decia, havia parido vn Hijo: lo qual sucedió así, como lo dixo.

Al Sindico del mismo Convento de Toluca, llamado Francisco Rodríguez Magallanes, havíendosele muerto la primera Muger con quien havia casado, y estando viudo de ella, le dixo, que no casase segunda vez, porque padecería muchos trabajos, y que veria la Justicia por su Casa, y le llevaban a su Muger, sin poderlo remediar; mas él no curando de lo que

el Siervo de Dios le decia, dos Años despues le sucedió todo lo susodicho, que la Justicia le sacó la Muger de Casa, sin saber el la causa, porque havia pedido divorcio; y esto contó él, con lagrimas, a vn Religioso.

Haviendo Pestilencia en el Pueblo, de que morian muchos Niños, fue este Varon Santo, con vn Sacerdote, a vn Odrage de vn Español, llamado Juan Garcia, y todos los Niños, que le sacaron para que los bendixese, y tocáse con sus manos, vivieron, y los demás casi todos murieron: lo qual contó despues el dicho Juan Garcia, y otros Españoles. Algunos Dias antes que muriese de vna enfermedad prolixa que tuvo, estuvo mui inquieto en la Cama, y de quando en quando se levantaba con sobrefaltos sobre ella, diciendo: Ea, ea, como quien riñe con alguno; y dos, ó tres Dias antes que espirase, havíendo estado vna Noche en estremo inquieto, despues de las dos de la mañana, se levantó, con gran furia, diciendo las mismas palabras: Ea, ea, con mas priesa que de antes, y dió en las Tablas de la Cama vn mui gran golpe, y dixo en alta voz: Caído ha el espíritu; con lo qual se tornó a acostar, quedando mui sofegado, y lo estuvo hasta que dió el Alma a Dios; fue esto lucha, que el Siervo de Dios tuvo con el Adversario enemigo nuestro, que le debia de tentar en algunas cosas de la Fe, por ver si le podía derribar de la alteça de su perfeccion, para que incurriendo en alguna desesperacion, ó duda de las cosas, que hasta entonces havia creído, tuviese entrada para sus falsas, y detestables persuasiones. Y así, esta lucha que este Santo Lego tenia, era espiritual, la qual se hace con repugnancia de voluntades, como fue la que hayó en el Cielo entre Michael, y sus Angeles, con el Principe de las Tinieblas Lucifer, y sus Sequaces, en el principio de su Creacion; el qual, pugnando por el apetito de la semejança de Dios, le contradecía San Miguel, diciendo: Quien como Dios en el Cielo; ni en la Tierra? Y con esta repugnancia, que le hizo, acompañado de los Espiritus, que fueron de su parecer, vencieron al Demonio, cayendo de aquella perfeccion, y alteça, a la misera de la culpa, y tinieblas en que agora Dios lo tiene condenado, como dice el Santo Pro-

Lib. 5. cap. 37. i. 2.

feta

14.
1770.
lib. 7. sent.
de 2. q. 2.

feta Isaias, y lo refieren algunos Doctores; de manera, que la Lucha Espiritual es con Armas Espirituales repugnantes, vnas de otras: pero como no reinaba pecado, en el espíritu de este Lego Santo, no podía el Demonio vencerle; antes él, fortificado con la gracia de Dios, le hacia guerra; y esto es lo que amonesta S. Pablo, diciendo: No queráis dar lugar en vuestra Alma al Demonio, que es, como si dixese: No consintáis en sus persuasiones, porque con ellas hace la guerra; y Santiago dice: Resistid al Demonio, y huirá de vosotros, y esto es no dar lugar, ni entrada al Demonio, con repugnancia de voluntad; la qual tenia este Apostolico Varon, y con ella fue Dios servido, que en esta ocasion le venciese, y que quedase sofegado, y victorioso. Al tiempo de su Muerte se cumplió lo que él algunos Dias antes havia dicho, que no moriria desacompañado; y fue así, que como los Religiosos del Convento, por ser Quaresma, andaban fuera, confesando los Indios por las Visitas, vinieron todos al Convento, sin ser llamados, en vn mismo Dia; y queriendose otra vez partir para bolver a su Obra, les fue forzoso tornar del Camino para hallarse en su Muerte, que fue vn Dia, a las tres de la Tarde, Año de 1591. El Pueblo todo, sin ser convocado, se juntó a ver muerto al que siempre en Vida tuvieron por Santo, y lo vieron, sin comparacion, mui mas hermoso, que quando vivo, y mas tratable, y blanco su Cuerpo, que antes, y lo estuvo otro Dia siguiente, despues de haver estado toda vna Noche sobre el suelo frio. Y no solo tratable, mas aun caliente, segun lo afirmaron muchos Españoles, que sin podersele estorvar los Frailes, llegaron con sus manos a sus Pechos, y Espaldas, havíendole rompido el Habito, y llevado sus pedaços por Reliquias. Pasados diez Meses, despues de su Muerte, estando el Guardian del Convento ausente, el Presidente, que en su lugar quedó, teniendo mui gran deseo de ver aquel Cuerpo Santo, por su devocion, hizo abrir la Sepultura, y hallólo entero, y convocó a todo el Convento para que lo viesen, y alabasen al Señor. Estaba sin corrupcion alguna, los Ojos enteros, los Cabellos, y Barba como quando murió, tan pegados, que con mucha dificultad

Ephes. 4

Iacobi 4.

podia le pudieron arrancar algunos. La Ternilla de la Nariz, y las Orejas sanas, y buenas, que tirando de ellas no havia manera de dar de sí, y el Habito, y Capilla no estaban podridos, ni en la Sepultura havia algun genero de mal olor. De casi todo lo arriba dicho, que pasó en Toluca, en Vida, y Muerte del Varon Santo Fr. Garcia de Salvatierra, dieron Testimonio de ello seis Sacerdotes, firmado de sus Nombres.

CAP. LXXVI. Donde se contiene la Vida del Venerable P. Fr. Alonso Urbano.



El Venerable P. Fr. Alonso Urbano, fue Natural de el Pueblo de Mondejar, en el Reino de Toledo; y tomó el Habito de nuestro P. S. Francisco, en la Provincia de Castilla, en el Convento de S. Juan de los Reyes, de la misma Ciudad de Toledo, siendo Mancebo de poca edad, donde estudió Artes, y Teologia, y pasó a estas Partes de las Indias a esta Provincia del Santo Evangelio, siendo Moço, aunque ya Predicador. Era Hombre de mui gran recogimiento, y aprendió luego, en los primeros Años que vino, las Lenguas, Mexicana, y Otomí, y en ambas predicaba, con mucha propiedad. Era mui devoto de Nuestra Señora; y así le predicaba los Sermones de sus Festividades, con grande fervor de espíritu: y entre otras que tenia de su devocion, eran tres las Fiestas, que solemnizaba mucho; vna era la Natividad de Christo Nuestro Señor, porque aquí començaron los Misterios de nuestra Redempcion; y otra la del Santísimo Sacramento, por que en ella se nos dexó en Manjar para sustento de nuestra Alma; y la otra la de la Asuncion de la Virgen Maria, donde fue a recibir el premio de sus muchos merecimientos. Y aunque en todas mostraba pureça, y fervor de espíritu, en estas era doblado, como el que pidió el Profeta Eliseo, a su Santo Maestro, y Padre Elias. Era mui aticiente en su devocion, y espíritu; y algunas veces, lleno de la consideracion de la observancia de la Regla que havia profesado, decia, que era gran

Cccc

peca.

Tomo III.